

lluvia

Llovía. Llovía con una monótona idiotez, con indiferencia. Llovía como tantas y tantas noches. En realidad, Jandro había pensado muchas veces que llovía por rencor, por pisotear los sueños felices de un niño. Pero había llegado a la conclusión de que llovía porque sí, con apatía, insulsamente, engendrando la ciudad gris, sucia, viscosa. Top, top! Como siempre. Sí, todo seguía como siempre. A Jandro la lluvia le atravesaba la camisa. No es que le importara. Ni siquiera se fijaba en ello. Se sentía deshacer poco a poco, como el barro. El barro es polvo y agua. Agua. El agua. Dios! Por qué llovía así! Jandró apretó el paso. De vez en cuando, sus zapatos, inmensos zapatos negros, tristes, se hundían en un charco. Se acercó a una pared. Estaba húmeda. Se diría que era una pared de orina. Jandro no comprendía la atracción de los novios por aquellas paredes. Siguió caminando. En qué pensaba? Probablemente no pensaba en nada. Ah! Esa lluvia! Los ~~carros~~ parecían preocupados por huir. Se diría que algo les acosaba. Pero, para qué la velocidad en la fuga? Jandro nunca se lo había explicado. Era mejor ir quedándose en dolor, en ramalazos de sangre. Aunque fuera sangre sucia, sangre olvidada, sangre de cloaca, como un aborto maloliente. Pero los carros ni siquiera sabían lo que era sangre. Hufan. Adelante, adelante. A Jandro le pareció que los portales de las casas se escondían. Los edificios le apretaban. Serían verdaderos edificios? El no lo sabía. Y,



ahora, la lluvia le impedía verlos. Por lo demás, a él, qué? Algún transeunte cruzó a toda velocidad. Sombras. Después, la noche era más oscura. Un cartel de cine sonreía pornográficamente. En vano. No sonreía a nadie. Con monotonía aplastante seguía lloviendo. A dónde se dirigía? Por qué caminaba?

Jandro quiso mirar al cielo, pero el agua pareció empulpecerse irritada. Le escupían en los ojos, en la boca, en el cuello. Por primera vez, sintió frío. Estaba empapado. Se limpió los mocos con el brazo.

- Soy agua -pensó.

Miró hacia adelante. La ciudad sí^{era} agua, agua sin fin. La lluvia le palpaba en silencio, le envolvía en una música de notas iguales. Cantaba sola. Jandro hundió las manos en los bolsillos. Qué hacía él allí? Por qué...? Bueno. No merecía la pena. Se encogió de hombros.

- Y qué? -se dijo.

Luego, volvió a caminar arrastrando los pies.

Llovía.